

El largo paseo del «Platja d'Aro, Expreso Guay a Hinojosa del Duque», por la libertad

La monotonía del cotidiano andar siempre por los mismos senderos trillados nos despersonaliza y nos convierte en seres gregarios —abejas, hormigas o borregos..., más bien borregos— que beben, fuman, visten, hacen el amor según las pautas que marca el Sistema. Nos levantamos a golpe de timbre, tomamos el café que nos imponen, llegamos a la oficina a la hora que nos marcan, comemos a la hora prefijada, vuelta a la oficina, una copa con los amigos antes de escuchar los reproches de la mujer, el programa de televisión, la cena y la cama. Mañana será otro día exactamente igual que el día que hoy termina. Y pasado mañana. El fin de semana tenemos la obligación de rompernos una pata en la

nieve, si es invierno, o de asarnos a la parrilla, al estilo lorenzano, si es verano. Monotonía... Monotonía que va disolviendo nuestra propia esencia como si fuéramos azucarillos removidos en el café.

Fue esta sensación de no hacer nada, por hacer siempre lo mismo, la que nos llevó al burro Camilo y a mí a romper las ligaduras que nos atan a la costumbre para sentir una cierta sensación de libertad durante un largo paseo de más de 1.200 kms., desde Platja d'Aro a Hinojosa del Duque, atravesando lugares inhóspitos donde viven gentes hospitalarias, escalando montañas nevadas, soportando la lluvia, el frío, la escarcha... Y, sobre todo, arañando un poco la piel curtida de la gente del camino, esa buena gente

Cerca de Campo de Criptana, cuna de Sara Montiel. Cara de desencanto de Manolo al no encontrar a Sarita.

